

La confección de un veredicto para un concurso literario tiene asegurados ímprobos sudores a quienes integran el jurado. Llegan a sus manos ingentes cantidades de papel, renglones y más renglones de pulcras o mal tipadas letras. Al pie de la última cuartilla, un nombre que, las más veces, nada nos dice, ni evoca en nosotros resonancia literaria alguna. Y llega, con ello, la primera incertidumbre, el interrogante autoformulado:

¿Quién será éste o ésta?

Una incognita. Nada sabemos de él o de ella. ¿Escriben en la soledad de sus cuartos de solteros, o entre la baranda de una familia numerosa? ¿En un buen amueblado despacho o hurtando horas a sus sueños de estudiantes? ¿Desde una mesa de redacción o desde un lecho de enfermo?

Sea como fuere, hay que dar el premio generalmente sin conocer la identidad del autor, puesto que sus nombres y domicilios no dicen nada. Quiero decir que es muy infrecuente el caso de que personalidades ya conocidas concurren a un concurso comarcal (aunque este año algunos nombres destacados hayan contribuido al mismo.) Y ya tenemos entonces, llegado el momento de conceder el premio, la deliberación trabajosa. Quién prefiere, por posición temperamental, un determinado estilo: quien es del parecer que tal otro trabajo, de tendencia totalmente opuesta, es mejor. Y, finalmente, quien se muestra a rajatabla exigente con la calidad de los trabajos presentados y elimina con drástica severidad aquellos que no se ajustan a normas depuradas de lenguaje y de técnica de construcción literaria, aun teniendo en cuenta que esta última denominación abarca terrenos en muchos aspectos carentes de norma prefijada, puesto que la ciencia de la literatura está en nuestro país todavía en mantillas.

Cuando hay que ir a votación ello es índice de que la oposición entre las tendencias preferidas por los diversos jurados es terminante. En tal caso decimos que por mayoría ha sido premiada una obra, en tanto que cuando ha habido unanimidad, es esta palabra la que determina circunstancialmente el anuncio del premio.

La concesión de accésits suele dejar insatisfechos a los mismos jurados; y vaya ello

por delante para consuelo de quienes, habiendo enviado algo, creyeron ser acreedores a alguno. Es imposible contentar a todo el mundo y las preferencias particulares de los jurados, la simpatía que el punto de arranque de una obra les inspirara, ha de dejar paso en todo momento a la consideración del mérito global de la composición; y los complejos componentes de la deliberación crítica llegan a pesar, mientras dura el escrutinio en lo más profundo de la mente del que ha de juzgar, como una losa.

En el caso concreto del concurso del presente año, se cumplió lo que se esperaba: concurren muchas más composiciones poéticas que en prosa; ello es natural, ya que siendo la poesía, tal como generalmente se entiende, una expresión de un sentimiento, a ella se lanzan cuantas personas tienen cierta veleidad literaria.

Pero, siendo también la poesía una construcción expresiva, hay que analizar la armazón conceptual más allá de la gracia del edificio: la depurada versión de las ideas y la cabalgata mesurada o desatada que el autor nos presenta.

Mucho complacería, (estoy

seguro de ello), a los jurados haber acertado plenamente en su cometido: ¿cómo saberlo? El tiempo puede, o puede no decirlo: quizás tal premiado en esta ocasión jamás volverá a hacer cosa de destacado mérito. Tal vez dentro de unos años, alguien, galardonado hoy, verá brillar su nombre entre las generaciones de escritores del país. O, puede que quien alcance fama sea uno de los muchos oscuros concurrentes cuyas composiciones no tuvieron, a juicio del jurado, mérito suficiente, y no son citados en las listas honoríficas. Importa hoy premiar la obra. Pero no olvidemos que detrás de ella está la persona, el alma, aquello que trabaja, sufre y crea insobornablemente. Y el jurado mira serenamente el resultado de su labor, porque se ha sentido en estrecha comunión con los hombres y las mujeres que le han hecho, con sus trabajos, convivir con sus almas enfebrecidas por la más alta de las creaciones: la artística. Y esta su mirada expresará la confianza en el futuro de nuestras letras, tan ricas hoy en cantidad y calidad, y sobre todo, en tesonero entusiasmo.

J. V. A.

**LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE ROMANYÀ**

**El próximo domingo y con la colaboración guixolense, se intentará colocar el menhir de la murtra en su antigua posición**

En el momento de cerrar esta edición se nos informa que el próximo domingo y con la colaboración del Centro Excursionista Montclar y del Instituto de Estudios Guixolenses, se procederá a la celebración del acto que nuestro colaborador Luis Esteva historia y describe en la siguiente:

**INVITACIÓN**

Me parece que fué en una conversación que sostuvimos Mosén Gumersindo Vilagrán, los Sres. Cama Almeda (D. Joaquín), Pla y el que suscribe, Alguien dijo:

—Si el Suro Gros muere, sería interesante poder levantar el menhir.

Afortunadamente, parece que el alcornoque gigante no tiene ganas de sucumbir por ahora, de lo que me alegro en gran manera. Pero es el caso que Mosén Gumersindo, en una atenta carta reciente, me pide que anime a los compañeros del I. E. G. y del C. E. Montclar a fin de poner enhiesto el monolito antes del Aplec de la Santa Creu.

Y, claro está, ¿quién puede desoir la llamada de Mosén Gumersindo? Estoy convencido que ni el Montclar, ni el I. E. G., ni otros admiradores faltarán a la cita.

En su consecuencia, el día 27, a las 11 de la mañana, si causas imprevistas no aconsejan lo contrario, se intentará colocar el menhir de la Murtra en la posición que antaño tenía. La realidad es, no obstante, que el monolito pesa sus buenas toneladas y que la faena no es

nada fácil. ¿Se logrará el noble intento? Quien tenga la curiosidad de verlo y quien desee contribuir con sus fuerzas a lograrlo, no puede faltar a Romanyà aquel día. De todos modos, de alcanzar el propósito costará su tiempo por lo cual bueno será que cada uno vaya preparado para volver a última hora de la tarde.

Este menhir creo que fué citado por primera vez por D. Manuel Cazorro en su interesante libro «Los monumentos megalíticos de la Provincia de Gerona», editado en 1912. Está situado en la parte alta de un desmonte, a unos 40 m. al S. S. W. del famoso alcornoque. Como que aquel paraje es conocido con el nombre de la Murtra, tanto el menhir como el alcornoque son conocidos con este nombre específico. Lo curioso es que murtra en castellano significa arrayán o mirto, planta que, hoy por lo menos, no se encuentra en aquel lugar.

Cazorro dice que mide 3 m. de largo por 0'70 m. de ancho y 0'50 m. de grueso. Yo hallé 0'62 m. de grueso y es probable que esta medida sea algo mayor una vez descalzado el monolito de la tierra que en parte lo cubría cuando lo medí.

En uno de sus extremos presenta una escotadura o ranura que también encontramos en la Pedra de les Goges de Vallvanera y en el Terme Gros de càn Codolà. ¿Tendrá alguna otra señal en la cara hoy oculta?

Luis Esteva

**La Biblioteca Escolar de las Escuelas Nacionales y la «Fiesta del Libro»**

Las Escuelas Nacionales de esta población, están de enhorabuena. Su biblioteca escolar ha sido aumentada con una nueva y valiosa aportación. Este año, afortunadamente, no han tenido que celebrar la «Fiesta del Libro» con sólo unas lecciones y escritos alusivos a tan simpática fiesta; sino que sus alumnos han participado de ella.

Han podido vivir esta fecha con alegría e ilusión, al contemplar una serie de libros que serán puestos a su disposición y que, uno tras otro, irán llenando su inteligencia de nuevos conocimientos, de sanos consejos y de fructíferas enseñanzas. Esto ha sido posible gracias a la Cooperativa de Consumo Rdo. Santos Boada, la cual ha entregado a la citada biblioteca, otro magnífico lote de libros. Figuran en él bonitas biografías de hombres célebres, interesantes historias de conquistadores y colonizadores españoles, amenos y festivos cuentos infantiles y variadas novelas de aventuras, escritas por Julio Verne, por Daniel de Foe y por otros novelistas famosos. Mención especial merecen dos excelentes volúmenes para consulta de los profesores. Uno trata de la Historia del Arte y el otro de Geografía de España. Sin duda son los más valiosos de la biblioteca.

Cabe felicitar a la Junta de la mencionada Cooperativa, y de un modo especial a su Presidente, por el acierto que ha tenido en la selección de las obras ofrecidas.

La biblioteca escolar de las Escuelas Nacionales de esta localidad, tuvo un origen muy humilde. Nació con unos pocos libros que los maestros entregamos y pusimos a disposición de los niños y con los escasos que pudieron adquirirse con la módica cantidad que ellos abonaban. Luego se consiguió un magnífico donativo del Estado por mediación de las Misiones Pedagógicas. Gracias a un numeroso y valioso lote de libros regalado por el Ayuntamiento, la naciente biblioteca adquirió un volumen insospechado. Finalmente, la generosa y regular ayuda recibida de la expresada Cooperativa, le ha dado un gran impulso y nueva vida.

Ante el desarrollo e incremento de la biblioteca escolar, ha sido necesario proceder a su reorganización. Precisamente para dar más realce a la «Fiesta del Libro» dentro de las escuelas, fué señalada esta fecha para que entrase en vigor el nuevo reglamento.

Los cargos de bibliotecario y el de tesorero, han sido confiados a los ex alumnos, Luis Palahí y Ricardo Pelló, los cuales con un interés y sacrificio dignos de alabanza, se han cuidado de clasificar, ordenar y catalogar todos los volúmenes. Serán ayudados por los alumnos Enrique Martí y Jaime Albertí.

Podrán beneficiarse de la biblioteca escolar, los ex-alumnos y los niños y niñas matriculados en las Escuelas Nacionales, que según el concepto de sus maestros, sean capaces de saber tratar debidamente los libros que les sean confiados.

Tres fines principales se pretenden obtener con la citada biblioteca. 1.º Dar facilidades a los alumnos y alumnas estudiosos para poder perfeccionar y aumentar su cultura. 2.º Acostumbrarles a las buenas lecturas y contrarrestar, en lo posible, la malévolos influencia de los «Coyotes», «Hombres enmascarados» y publicaciones semejantes que tanto perjudican la formación moral de nuestra juventud. 3.º Enseñar y acostumbrar a tratar a los libros con el respeto y con la delicadeza que se merecen.

En nombre de los maestros y alumnos, las Escuelas nacionales de esta localidad manifiestan el más sincero y público agradecimiento a todos los que, con su aportación y esfuerzo, han contribuido a la formación de su biblioteca escolar, que tanto puede hacer en pro de la enseñanza.

J. Lloveras